

El verdadero guerrillero

"Manuel". Autora: Isidora Aguirre. Dirección: Ana María Vallejo. Actores: Claudio Lillo, Jimena Blanco, Pablo Jerez, Gabriela Aguilera, Muriel Cornejo, Javier Rodríguez, Ernesto Yáñez, Reinaldo Vallejo, Mauricio Pitta y Rodrigo González. Escenografía y vestuario: Ana María Vallejo. Iluminación: Elías Sepúlveda. Maquillaje: Lina Wistuba. Teatro Carlos Curiola. Producción: Fundación Cardoén y Teatro Círculo.

Asociar el nombre de Isidora Aguirre sólo a "La Pégola de las Flores" —el mayor éxito del teatro chileno en los últimos cuarenta años— es reducir la rica dramaturgia de la autora que ostenta otros diez títulos de primer orden. No sólo en la comedia chispeante ("Carolina", "La dama del Camacho") sino y, sobre todo, en el drama histórico es donde encontramos a una creadora de ideas claras, documentación y sentido de la escena. Obras como "Los que van quedando en el camino", "Lautaro", "Bolívar", merecerían mayor difusión, mejores escenarios y puestas en escena. Son piezas que indagan en la historia personal y colectiva, en la epopeya y los sentimientos, en la verdad y en la leyenda y en las circunstancias que convirtieron en héroes o villanos a seres reales, desdibujados por la mitología o las interpretaciones ideológicas.

Después de largos esfuerzos fue posible

que se levantara el telón para "Manuel", un sólido homenaje a Manuel Rodríguez, héroe llevado y traído por una dudosa literatura y que es parte de la leyenda popular, el más reconocido y simpático de los padres de la patria.

Isidora Aguirre no hace concesiones a los clichés sobre el personaje. Es cierto que Manuel Rodríguez era romántico y aventurero pero también era un inteligente organizador de la resistencia anticolonial, un estratega de la lucha que incorporó al pueblo en armas hasta entonces indiferente al paso de la Colonia a la Independencia. Rodríguez era un ingenioso y valeroso simulador, que llegaba hasta los salones mismos y a los cuarteles de los esbirros del rey que creían haber vencido a los sublevados. Fue devorado por las luchas internas de los libertadores y por los designios de la Logia Lautarina. El intrigante personero de la Logia, Montecagudo, creyó dar un corte mortal a la disputa entre o'higinistas y carri-

nos con el asesinato de Rodríguez. Los trágicos hermanos Carrera también fueron barridos de la escena política mediante su brutal eliminación física.

La obra de Isidora Aguirre fija la atención en las circunstancias y la época dejando en segundo plano las aventuras de Rodríguez y detalles legendarios de su guerrilla. Tal vez por eso resulta demasiado dialogada, casi como una tesis ilustrada sin un nudo dramático, ni un desarrollo dinámico. La puesta en escena es modesta y deja a la vista la escasez de recursos que hubiese contribuido a una mejor ilusión escénica.

Ana María Vallejo, directora del espectáculo acudió a su imaginación. Multiplicó los actores que se requerían transformándolos en varios personajes. Es un recurso frecuente pero aquí se presta a confusiones. Sobresado en el caso del excelente actor Pablo Jerez que encarna a Marcó del Pont y luego roles secundarios que no pasan inadvertidos porque Jerez posee fuerte per-

sonalidad actoral. La concepción escénica, casi un juego que necesita de la participación de los espectadores para imaginar los cambios de escenarios, no confiere al texto la ambientación necesaria que es apoyada por una discreta iluminación y caricaturizada por un deplorable maquillaje que hasta pone colorete en las mejillas de Manuel.

El actor Claudio Lillo personifica a Manuel Rodríguez con apostura física. Logra vencer la tendencia a hacer recitativo al héroe. En todo momento las caracterizaciones de Muriel Cornejo son acertadas y convincentes. Asimismo, Reinaldo Vallejo se sobrepone a los uniformes caricaturescos de San Bruno y San Martín para acercarse a la fisonomía de personajes de tan distintas cataduras. El elenco, integrado además por Jimena Blanco, Javier Rodríguez, Gabriela Aguilera, Mauricio Pitta, Ernesto Yáñez y Rodrigo González, anima bien un cuadro que, apoyado en la música original de Manuel López, logra en momentos emocionar y entusiasmar. Lo más criticable es el vestuario y la escenografía que requieren de mayor esmero. Seguramente es una percepción injusta que no reconoce una idea teatral que tal vez quería convencer más con la palabra que con los detalles de los diferentes cuadros.

La obra tiene mayor atractivo para el público joven. Es una lección de historia que ilustra, con mayor provecho que en una sala de clases, sobre la realidad y las pasiones del nacimiento de Chile como nación independiente. Los espectadores debieran multiplicarse en las futuras representaciones, ojalá en un escenario más adecuado que el Teatro Curiola.

LUIS ALBERTO MANSILLA



CLAUDIO Lillo (Manuel Rodríguez) y Pablo Jerez (Marcó del Pont) en la obra "Manuel" de Isidora Aguirre.

El verdadero guerrillero [artículo] Luis Alberto Mansilla

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El verdadero guerrillero [artículo] Luis Alberto Mansilla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)